

EL BLOG DE JAVIER CALVO

"Somos gente victoriana, señores. Somos gente que se llama a sí misma gente victoriana. La diferencia es relevante. Nuestras sombras se extienden en todas direcciones. Miren a los nuevos dioses. Miren las cámaras oscuras y las máquinas voladoras y los prodigios de la ingeniería victoriana. Miren este nuevo mundo de hierro y de fuego. Amen a los nuevos dioses. Amen el avance de las máquinas. ¿Soñaban los alquimistas con esto? ¿Soñaban los magos de la antigua Grecia con máquinas voladoras?"

25 febrero 2010

MIL QUINIENTAS PALABRAS SOBRE LA EDICIÓN INDEPENDIENTE EN ESPAÑA Y ALGUNAS COSAS QUE ME GUSTAN DE ELLA. CERO AUTOBOMBO

Ya hace tiempo que digo que el panorama editorial en España no se parece en nada a lo que era cuando yo empecé a publicar. Por entonces estaban Anagrama y Tusquets, la gran meca tardo-gauchedivinista que nos hacía suspirar a todos; luego llegó Claudio López a Mondadori a finales de los 90 y la cosa empezó a cambiar, aunque durante cuatro o cinco años todavía era de buen tono entre la intelligentsia de los suplementos y las fiestas literarias el tomárselo a pitorreo y decir que era un fenómeno pasajero y una banalidad para modernillos. Luego empezaron a salir las indies debajo de las piedras. Ahora, en 2010, la situación ya no tiene nada que ver. El tardo-gauchedivinismo ya es historia: yo no conozco a nadie que aspire a publicar en Tusquets o en Lumen, por ejemplo. Algunas de las indies son casi dinosaurios que tienen cientos de títulos en su catálogo (DVD, Páginas de Espuma, Lengua de trapo). Anagrama ha ido declinando plácidamente mientras todos sus "emblemáticos" se largaban. Mondadori ha alcanzado la respetabilidad gracias a añadir literatura "seria" a su catálogo (los Roth, Rushdie, Lobo

Antunes, McCarthy, etc). El panorama se ha vuelto infinitamente más complejo, y tal vez también menos coherente, en el sentido de que el nuevo sistema editorial ya no se puede explicar fácilmente con tres o cuatro categorías como antes. Digamos que la meca para un autor de ficción literaria hoy estaría entre los sellos literarios de las majors (la Literatura Mondadori de Claudio López y el Seix Barral de Elena Ramírez), y las prestigiosas indies de “autor”, como la Periférica de Julián Rodríguez. De los escritores de mi generación, los únicos que se han quedado en Anagrama han sido Kiko Amat y Eloy Fernández Porta, que tienen los dos una relación de antiguo con Herralde.



En una charla en la que participé el año pasado sobre tendencias del mercado editorial español aventuré la idea de que una de las distinciones que ha entrado más en crisis es la que hay entre la edición independiente y la de los grandes grupos. Solamente hace falta recorrerse las páginas web de las editoriales indies de España para ver que la inmensa mayoría comparten el mismo discurso sin apenas variaciones: todas se proponen como “alternativa”, todas hacen del “riesgo” su bandera y todas reivindican esos libros abandonados, olvidados o descuidados por la negligencia o la simple maldad corporativa de las majors. La práctica, sin embargo, dista mucho de este pequeño western. En primer lugar, porque las majors tienen intersticios: colecciones de prestigio y solvencia económica cuyos editores imponen líneas a menudo más arriesgadas que nadie (porque se lo pueden permitir, claro). El riesgo en el caso de las indies parece afectar más al bolsillo del editor que al

¡ AMIGOS

contenido en sí de las colecciones. Por otra parte, pese a la magnífica tarea que hacen y lo mucho que han enriquecido la escena, muchas indies siguen nutriéndose en gran medida de clásicos “rescatados” y de manuscritos que han sido rechazados por los editores de mayor calado. A esto se le suma el hecho de que cuando una indie descubre a un escritor con cierta repercusión, normalmente consigue publicarle un solo libro, porque para el siguiente el autor se quiere ir a hacer las Américas a una editorial grande. En suma, a ese panorama de western protagonizado por las indies *arriesgadas*, *alternativas* y *descubridoras de nuevos territorios* versus las majors gordas y corruptas se le opone un panorama mucho más amorfo, donde los escritores interesantes están dispersos por un lado y por el otro, y el único rasgo distintivo indudable de las editoriales independientes parece ser que tienen menos dinero. En última instancia, la calidad relativa de una colección de ficción literaria acaba dependiendo básicamente de la inteligencia de su editor.



¿Se puede hacer una colección de referencia sin el dinero de una major? No una colección que esté bien, como hay muchas, sino magnífica. Yo creo que sí. He mencionado antes el caso de Julián Rodríguez y Periférica. Julián Rodríguez encarna a la perfección el dictum de Jorge Herralde de que la obra es el catálogo, con una lista de autores tremendamente personal donde tiene un peso muy importante la introducción en España de autores de América Latina pero también una selección completamente idiosincrásica de traducciones y reediciones. Te podrá gustar más o menos, dependiendo de lo cerca o lejos que estén tus gustos de los de Julián, pero Periférica no se parece a ninguna otra editorial. Y además, y en mi opinión aquí está la clave, Periférica parece ser más selectiva que otras editoriales.

⋮



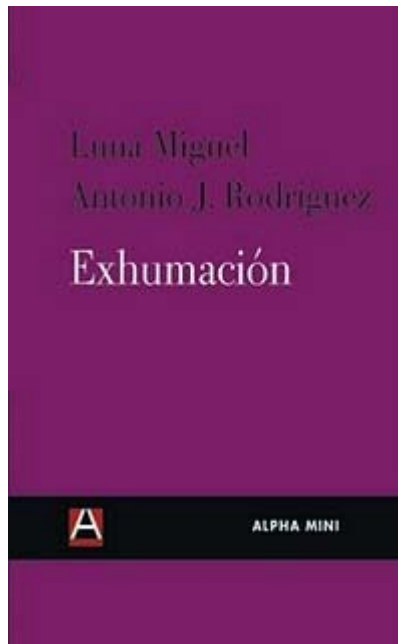
Hace

Más restrictiva en su selección de títulos, quiero decir. No hay títulos de relleno. Aquí nuevamente se ve la personalidad del editor. (No es por gremialismo mío, pero se da la coincidencia de que algunos de los mejores editores de su generación también son escritores: ahí están Javier Fernández con Berenice o Sergio Gaspar con DVD).



Quiero dedicar la última parte de este post a hablar de dos editores de la misma categoría -con una personalidad determinante, quiero decir-, pero más jóvenes, llegados más recientemente y tal vez por eso más apasionantes en este momento. Me refiero a Jan Martí y a Ana S. Pareja. En el caso de Jan Martí y de su sello Blackie Books me parece obvia la importancia de lo que he dicho de ser hiper-selectivo: cuándo se ha visto que una editorial dé tanto que hablar con solamente cinco títulos en su catálogo. En este caso, Martí ha creado un producto estéticamente atractivo pero también intensamente personal apostando por la nonfiction traducida y ligada al mundo del pop. (Su apuesta me recuerda un poco a la de la editorial Errata Naturae, otro catálogo bastante nuevo que impresiona, aunque Errata es más de ensayo). Para lo que aquí me ocupa, el caso de Ana Pareja tiene un valor añadido, que es

el hecho de que publica libros en español. En última instancia, publicar un buen catálogo de traducciones es fácil. Hay que ser buen lector, tener criterio y leer otros idiomas, claro. Pero montar un buen catálogo de autores españoles ya es otra historia. Es con los autores en español cuando uno marca la diferencia y crea nuevo territorio. Yo lo viví en Mondadori durante casi diez años: el catálogo de extranjeros ya estaba armado mucho tiempo antes de que Literatura Mondadori consiguiera tener una nómina estable de españoles.



A su paso por la editorial Melusina, Ana ya había hecho cosas interesantes. Publicar *Teoría King-Kong*, las crónicas de Gabriela Wiener o crear un micro-hype con *Odio Barcelona*, por ejemplo, me parecen aciertos tremendos. En sus dos nuevas colecciones en Alpha Decay, Héroes Modernos y Alpha Mini, ya ha creado un escenario que al menos en mi caso genera expectación. *Matar en Barcelona*, por ejemplo, encarna para mí todo lo contrario que los libros colectivos al uso: la selección de autores es impensable, discordante y brillante, y contiene aciertos tan grandes como transformar a la maravillosa Elena Medel en narradora, reivindicar a Raúl Argemí, incluir autores inéditos o empujar a Gabriela Wiener a la ficción. Traer a España una novela como *Las teorías salvajes* de Pola Oloixarac me parece una jugada brillante (pese al papel lamentable que yo tuve en aquella negociación). El último título que ahora publica Ana es *Exhumación*, escrito por Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez. Noveles como autores (ella tiene un libro de poemas y él creo que nada) pero bien conocidos en el mundo de los

blogs, fans confesos de *Infinite Jest*, cronistas de la noche de Malasaña, provocadores tardoadolescentes y futura carne de revista de tendencias, hay varias razones para que los destaque precisamente a ellos en este post. Principalmente, y por tonto que parezca, porque Luna y Antonio no se parecen a lo que hay. Y es porque no son lo que hay: son en gran medida lo que viene. No nacieron en los 70, como el resto de “jóvenes escritores”. Nacieron a finales de los 80 (él) y a principios de los 90 (ella). Seamos sinceros: en España se considera incorrecto publicar libros antes de cumplir los treinta y pico. Yo publiqué el primero a los 28 y ya me miraron un poco mal. En este contexto, publicar a una chica de 20 puede ser considerado por algunos como un gesto provocador por parte de su editora. Pero en realidad, tiene todo el sentido del mundo, pienso yo. ¿Quién está explorando la escena de los escritores jóvenes? Quiero decir, jóvenes de verdad. Ahí hay otra estrategia que destaca a una editora de las demás. Igual que pasó con *Matar a Barcelona*, Ana Pareja ha hecho algo que puede parecer simple, un pequeño paso hacia el riesgo que se le podría haber ocurrido a cualquiera. Pero es *ella* quien lo ha hecho. Y al final, eso es lo que cuenta.

Publicado por Javier Calvo en [01:41](#) [1 comentarios](#)

09 febrero 2010

AUTOBOMBO

Hace un mes o dos, un periodista de la revista Time Out acusaba a este blog de estar mal escrito, de contar cosas carentes de interés y de dedicarse al autobombo. Después de considerar la cuestión muy detenidamente, he llegado a la conclusión de que el muchacho tiene razón en las tres cosas, pero sobre todo en la última. Cierta tendencia al anuncio grandilocuente, a la narración épica de los propios proyectos y al uso masivo de la primera persona compone un fresco dominado claramente por mi favorito de los siete pecados capitales. Incluso me planteé imponer retroactivamente un tag de "autobombo" a todas las entradas pecaminosas, pero descarté la idea porque se lo tendría que poner a casi todas. Y ahora, sin la menor vergüenza, le doy una vuelta de tuerca más a este blog publicitario para anunciar con enorme alegría que esta semana, después de muchas vicisitudes, inauguro mi página web (www.javiercalvo.net). Exacto: una parcela de Internet dedicada únicamente a mí. Ha sido realizada por Jon Sabin y